

A la espera de lo concreto

Javier Contreras, s.j.*

Encuentros multilaterales, asambleas, cumbres de organismos y jornadas electorales enmarcan el acontecer internacional, en el que los actores políticos y económicos hacen sus jugadas sin tener en cuenta, necesariamente, el bienestar de las personas que ansían la configuración de escenarios más prometedores

Durante la XVII Cumbre del Movimiento de Países no Alineados (MNOAL), efectuada en Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela, los miembros se comprometieron con los ejes que le dieron nombre a esta edición: *paz, soberanía y solidaridad para el desarrollo*. Con ese norte disertaron sobre la coyuntura mundial y expusieron lo que consideran sus aportes para encarar la difícil situación que en lo económico y lo social, enfrentan muchos de los Estados convocados.

Resaltan tres aspectos que se desprenden de la declaración final: Desarme y seguridad internacional; Condena al terrorismo; Reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El primero coincide con lo que declara la mayoría de los países, pero es contradictorio cuando sale del seno de un movimiento que cuenta entre sus miembros a Corea del Norte, Estado que lejos de reducir su potencial armamentístico-nuclear hace alarde, a manera de amenaza, de su potencialidad, y al que desde el MNOAL no se le conmina a cambiar de práctica.

En cuanto a la condena y lucha contra el terrorismo, lo paradójico se hace patente al evaluar el accionar de varios de los países que conforman el bloque, quienes activa o pasivamente se han valido de la lucha terrorista amparada en el disfraz ideológico. Respecto a la necesidad de reformar la ONU, independientemente de las motivaciones de fondo, es una petición pertinente que convendría comenzar a implementar cuanto antes, ya que la conformación del Consejo de Seguridad de dicho organismo es ciertamente insostenible en el tiempo, esto si quiere ser una real tribuna de pluralidad.

Mostrar las contradicciones del MNOAL no responde a la intención de cuestionar su legítima existencia; constituye un intento de dejar claro que sí están alineados, lo están con una visión política determinada. Difícilmente ganarán en capacidad de incidencia real, de peso específico determinado, si continúan caricaturizando términos como neutralidad e independencia ideológica; no porque carezcan de valor y sentido, los caricaturizan al pretender ser tan hege-



Ban Ki Moon.

mónicos como son los Estados y organizaciones a las que adversan.

ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU

Con las prioridades bien definidas, Ban Ki Moon inauguró las sesiones de debate. En su discurso insistió de manera particular en dos puntos: la necesidad de unir esfuerzos en la lucha contra los efectos del cambio climático y la urgencia de encontrar los caminos para una solución al conflicto en Siria, criticando al gobierno de Bashar al-Ásad, del que dijo: “El gobierno sigue torturando a miles de detenidos. Han participado de atrocidades”¹.

Tratándose de la última Asamblea General que tendrá a Ban Ki Moon como máximo representante de la ONU, bien podría decirse que los aspectos en los que hizo énfasis representan el gran fracaso de la comunidad internacional durante el tiempo que él encabezó la organización multilateral.

Ciertamente es un fracaso del mundo, no de una persona o un grupo determinado, ya que el cambio climático tiene implicaciones con el accionar de grandes multinacionales y proyectos desarrollistas de distintos Estados y, por su parte, la situación en Siria no es otra cosa que la lamentable exposición de una realidad repetida que desnuda el resultado de la confluencia de intereses de poder, económicos y armamentistas en un mismo lugar.

Así las cosas, los dirigentes políticos (principalmente los de las naciones más poderosas) y los grandes empresarios que hoy, más que nunca, tienen peso en las decisiones globales, están llamados a ejercer acciones para proteger al mundo de los problemas ambientales que ellos mismos han ayudado a potenciar. De igual manera son los responsables de frenar la locura bélica de la que son causantes, cuyo legado son millones de desplazados, mutilados y muertos.

Poder contribuir a que eso se vaya haciendo realidad, progresiva y democráticamente, es el gran reto que sigue teniendo la ONU, organización que parece ser superada por la realidad, en ocasiones por la propia limitación de su diseño estructural, en ocasiones por la intransigencia y soberbia de algunos de sus miembros.

CUMBRE DEL G20

La ciudad de Hangzhou, en China, fue la sede del encuentro que congrega a los representantes de los países más industrializados y los llamados países emergentes. Esta edición estuvo centrada en la formulación de estrategias para intentar redinamizar la economía mundial que actualmente se encuentra deprimida y golpeada, produciendo el estancamiento de algunos sectores productivos y, al mismo tiempo, aumentando desempleo y brechas sociales.

Uno de los hechos más esperanzadores de la reunión fue el compromiso que asumieron Es-



tados Unidos y China, en cuanto a la voluntad de ambos países a ratificar y suscribir el Acuerdo de París², coincidiendo con una de las peticiones de la ONU, aunar esfuerzos contra el cambio climático. Es llamativa la decisión del gobierno chino de cerrar las fábricas de los sectores aledaños a Hangzhou durante la Cumbre, con la finalidad de ofrecer una atmósfera más *pura* a los asistentes. Obviamente no es una medida planteada a largo plazo, lo que hace dudar de sus motivaciones.

Respecto a las conclusiones, la Cumbre arrojó pocas novedades. Impactados todavía por lo que significó el Brexit, en cuanto a rechazo de lo que suele ser la bandera de la libertad de mercado y la implementación de grandes bloques comunes comerciales, Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), aseveró: “Necesitamos incrementar el crecimiento, pero debe ser un crecimiento equilibrado, más sostenible, incluyente y que beneficie a todas las personas”³. También hubo una sugerencia sobre controlar, de forma más eficaz, la conducta fiscal de las corporaciones multinacionales.

COLOMBIA: EL VALOR DEL ESFUERZO

Muchas interpretaciones pueden hacerse sobre el resultado del plebiscito que se llevó a cabo el 2 de octubre, en el que triunfó la opción de no apoyar el acuerdo de paz alcanzado entre el Gobierno y las FARC, con la participación de distintos países de la comunidad internacional. Ciertamente fue un revés para las aspiraciones del Estado, que representado por el Gobierno de Juan Manuel Santos, puso la mejor voluntad para delinear un instrumento que permitiera dar fin a más de medio siglo de conflicto armado.

Lo resaltante es que ese revés no es un fracaso. De ahora en adelante no hay que construir sobre un edificio en ruinas ni hay que comenzar desde cero, lo que viene es tiempo de cosecha, recoger los frutos que se han sembrado durante los últimos años con el esfuerzo de los equipos negociadores del Gobierno y de las FARC-EP.

El grueso de la comunidad internacional se alegra con la actitud de las partes luego del resultado del referendo, con las declaraciones de mantener el cese al fuego bilateral y de no echar por tierra lo que se ha alcanzado, que es mucho. También es motivo de beneplácito que esta nueva etapa en el proceso de paz, incluya las opiniones de sectores político-sociales colombianos que no estuvieron implicados, desde lo constructivo, hasta ahora.

De la misma forma que acompañaron los diálogos de La Habana, varios países se comprometen con seguir acompañando a los actores en las negociaciones. Ese acompañamiento y reconocimiento se ha visto reafirmado con la deci-

sión del Comité Noruego del Nobel de otorgar a Juan Manuel Santos el premio de la paz, lo que sin duda alguna es un espaldarazo no solo al Presidente colombiano, sino a todos los que han trabajado para lograr la tan ansiada culminación del conflicto.

Vale señalar que además de lo dicho, la entrega del Premio Nobel es, al menos en esta ocasión, un mensaje de coherencia que reivindica los esfuerzos más allá de un resultado puntual. Quedan todavía obstáculos por sortear para que las negociaciones lleguen al puerto deseado, lo que demanda de las partes aplomo y sensatez; y de los ciudadanos colombianos una mayor toma de conciencia sobre lo que está en juego, de esa forma el desinterés que se expresó con más de 60 % de abstención en la jornada del referendo, perderá espacio ayudando a consolidar pautas de participación y ciudadanía, vitales para una paz duradera.

A TENER EN CUENTA

Mathew, el huracán que pasó por el Caribe y el sur de Norteamérica, causó mucho más daño en Haití que en otros lugares. No es casual que un país signado por la pobreza, la debilidad de sus instituciones y la corrupción, sufra de la manera que lo hace ante cada desastre natural, que por su ubicación geográfica, son relativamente comunes.

Más de novecientos muertos, miles de hogares destruidos y vías de comunicación colapsadas componen hoy el marco en el que, otra vez, los haitianos intentan superar un duro golpe emocional y económico. La propagación de epidemias como el cólera y la dificultad para acceder al agua potable, son dos de las circunstancias que marcan el después de Mathew, pero parecen un *deja vú* del después del terremoto de 2010. Haití sigue representando una de las deudas históricas de la región, una circunstancia estructural a la que está visto, no basta con la ayuda asistencialista que suele ofrecerse luego de cada evento de magnitud.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Reseñado en www.infobae.com, 20 de septiembre, 2016.
- 2 Acuerdo para la reducción de emisión de gases de efecto invernadero, adoptado en la capital francesa en diciembre del 2015. Se espera que sea el marco regulatorio de la materia ambiental, luego de que el Protocolo de Kioto deje de estar vigente en 2020.
- 3 Reseñado en www.americaeconomia.com, 5 de septiembre, 2016.